



Relaciones de poder docente – estudiante en el proceso de enseñanza aprendizaje

Estudiante:

Catalina Jaramillo Botero.

Tutora:

Sandra Bibiana Burgos Laiton

Universidad Católica de Manizales

Facultad de Educación

Especialización en Gerencia Educativa

Manizales, Colombia

2021



Relaciones de poder docente – estudiante en el proceso de enseñanza aprendizaje

Estudiante:

Catalina Jaramillo Botero.

Trabajo De Grado *Monografía* Para Obtener El Título De Especialista En Gerencia Educativa.

Tutora:

Sandra Bibiana Burgos Laiton

Universidad Católica de Manizales

Facultad de Educación

Especialización en Gerencia Educativa

Manizales, Colombia

2021

Dedicatoria

A mi hija quien es el pilar y la fuerza para alcanzar mis sueños y lo que me propongo, a mi familia por apoyarme a continuar superándome cada vez más en mi labor docente y muy especialmente a mis queridos estudiantes quienes son mi inspiración diaria para ser su guía y su compañera en el proceso de formar seres humanos excepcionales, en donde cada día aprendo más de ellos y de sus vivencias, porque en el entorno educativo no sólo es el maestro quien enseña y comparte sus conocimientos; realmente somos los maestros quienes aprendemos de ellos.

Agradecimientos

Agradezco a mis estudiantes por permitirme entrar en sus vidas durante algunos momentos de su trayecto por este mundo; de ellos aprendo los valores como el respeto, la paciencia, la alegría, la sencillez, el perdón; aprendo desde las situaciones más sencillas que se presentan en un aula de clase que todo tiene solución desde la comunicación abierta y sincera; aprendo cada día de sus gestos, sus miradas, sus palabras, sus abrazos (cuando aún nos podíamos abrazar), sus formas de ser y de ver el mundo. Realmente me siento muy agradecida y afortunada de tenerlos como mis estudiantes, ya que más que eso en realidad son mis maestros de vida. Gracias Dios por poner a cada uno de estos pequeños en mi camino. Gracias por hacer de la docencia mi vocación y proyecto de vida.

Relaciones de poder docente – estudiante en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Power relationships between teacher – student in the teaching learning process.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Resumen

En el marco de los contextos educativos se ejerce una clara relación de poder entre docentes y estudiantes; dentro de la cual se encuentran inmersas innumerables variables tanto personales, afectivas, laborales, profesionales, formativas, culturales; por nombrar sólo algunas. Dichas variables tienen su origen en las representaciones sociales (historia, experiencia, entorno socio cultural e ideológico) que traen consigo cada uno de los agentes educativos inmersos en el proceso de formación.

El docente ejerce un papel dominante en esta relación, debido a la autoridad y conocimiento que este representa; sin embargo, el papel del estudiante, hoy en día, no debe ser subvalorado ni pasivo; todo lo contrario, este debe ser el eje central del ciclo educativo, su rol debe ser participativo, activo y constructivo. Es así como el docente debe permitir espacios o ambientes de aprendizaje desde su saber pedagógico y disciplinar, lúdicos, innovadores, democráticos; donde se promuevan los valores, la sana convivencia, la comunicación asertiva, la escucha atenta, la formación de las competencias y el pensamiento crítico, analítico, propositivo y los objetos de conocimiento; encaminando al estudiante hacia la comprensión del mundo desde la crítica constructiva; la reflexión, la construcción y la transformación de realidades.

Sólo así es posible permear la educación como una herramienta poderosa para el cambio social, a partir de las intervenciones desde los contextos cotidianos en los cuales se encuentran inmersos los estudiantes.

Palabras claves

Relaciones de poder; Docente; Estudiante; Contexto; Ambientes de aprendizaje.

Abstract

Within the framework of educational contexts, there is a clear power relationship between teachers and students; within which are immersed innumerable variables both personal, affective, work, professional, educational, cultural; to name just a few. These variables have their origin in the social representations (history, experience, sociocultural and ideological environment) that each of the educational agents involved in the training process bring with them.

The teacher plays a dominant role in this relationship, due to the authority and knowledge that it represents; however, the role of the student, today, should not be underestimated or passive; on the contrary, this must be the central axis of the educational cycle, its role must be participatory, active and constructive. This is how the teacher must allow spaces or learning environments from their pedagogical and disciplinary knowledge, playful, innovative, democratic; where values, healthy coexistence, assertive communication, attentive listening, the formation of competencies and critical, analytical, purposeful thinking and the objects of knowledge are promoted; directing the student towards understanding the world from constructive criticism; reflection, construction and transformation of realities.

Only in this way is it possible to permeate education as a powerful tool for social change, based on interventions from the everyday contexts in which students are immersed.

Key Words

Power relations; Teacher; Student; Context; learning environments.

Tabla de Contenido

Introducción -----	11
Capítulo 1 -----	13
El Empoderamiento -----	13
Enseñanza - Aprendizaje -----	17
Conocimiento y Pedagogía -----	21
Capítulo 2 -----	25
Representaciones Sociales -----	25
Realidad Social -----	28
Pensamiento Social y Enseñanza -----	30
Capítulo 3 -----	32
Gerencia Educativa -----	32
Liderazgo -----	34
Comunicación -----	36
Resiliencia -----	39
Relaciones Interpersonales -----	41
Capítulo 4 -----	43
La Relación Profesor-Alumno en el Aula -----	43
Ambiente y Dinámica de Aprendizaje -----	46
Formación Pedagógica del Maestro y Realidad del Aula -----	49
Relaciones de Poder -----	54
Conclusiones y Recomendaciones -----	59

Referencias Bibliográficas -----61

Introducción

La institución educativa al estar inmersa en una sociedad cada vez con mayores síntomas de globalización, ejerce un rol significativo dentro de la dinámica de socialización y desarrollo de subjetividades y colectividades encaminadas hacia la cooperación y la producción de proyectos de vida que construyan y transformen las realidades actuales.

Desde sus posibilidades, la escuela, está llamada a abrir ambientes cada vez más educados, equitativos y propositivos donde los seres humanos se apropien de sus habilidades y capacidades para construir en lugar de destruir y para vivir en armonía con su ambiente tanto social, físico como natural.

Es a través de las prácticas solidarias y desde una ética de la responsabilidad, como las instituciones deben gestionar el compromiso social con el fin de transformar y aportar a la sociedad con cara hacia sus necesidades y realidades.

Vista desde el desarrollo humano sostenible y la equidad en las relaciones interpersonales de cada una de las manifestaciones sociales, culturales y económicas que se establecen en la sociedad; la responsabilidad social se percibe como herramienta fundamental dentro del ciclo vital, en el cual la educación no solo satisface necesidades e intereses intelectuales sino formativos y trascendentales, donde se desarrollan las diferentes habilidades del ser humano enfocadas hacia el bienestar social, la realidad contextual y la generación de nuevas formas de pensar, construir y hacer transformaciones comunitarias positivas que se transmitan de generación en generación, siendo significativas en los procesos culturales.

Se establece la educación como un proceso permanente, donde confluyen la pluralidad de conocimientos, culturas, mundovisiones, entre otros aspectos. Se da la oportunidad de educar al

ser humano con el propósito de desarrollar sus potencialidades, dirigiendo la mirada hacia la formación académica y personal. La educación actual ha sido considerada de gran impacto en los contextos cotidianos, dentro de ámbitos educativos que conforman el interactuar de los estudiantes, docentes, padres de familia y otros agentes.

En algunas ocasiones se evidencia la dificultad que presentan algunos estudiantes para asumir su rol dentro de una sociedad, pues es allí donde se reflejan factores actitudinales para asumir los retos y desafíos del mundo actual.

Se hace relevante analizar la capacidad que tienen los estudiantes para relacionarse con sus pares y docentes dentro de los procesos de aprendizaje y en el entorno del aula escolar, la comunicación, el liderazgo, la empatía se convierten en factores claves en los ambientes de aprendizaje.

Otro factor importante dentro de las relaciones docente estudiante es el poder resiliente y la capacidad de empoderamiento escolar frente a la realidad y el conflicto que tienen como base la capacidad de autorreconocimiento, de reconocimiento de los otros, de aceptación activa de la diferencia y el sentido de equidad frente a cualquier condición.

Capítulo 1

El Empoderamiento

Plantear el concepto de empoderamiento de manera contextualizada en el ambiente escolar, permite la generación de estrategias y dinámicas de enseñanza – aprendizaje, donde el estudiante realmente sea el centro del proceso educativo y el docente orientador y motivador, facilitador de relaciones interpersonales sanas, positivas y constructivas que permitan un acercamiento al conocimiento y a la formación integral desde ambientes significativos que brinden espacios de interacción, reconocimiento mutuo, expresión de libertades y autonomías y de respeto hacia el rol de cada agente educativo.

El docente se debe permitir indagar sobre las actividades y dinámicas que realiza en su labor pedagógica y el impacto que estas tienen en sus estudiantes, la forma en que son percibidas, acá entran en juego los factores motivacionales, contextuales, relacionales de cada estudiante y la forma cómo la comunicación llega a cada uno de ellos.

Construir condiciones positivas de convivencia en sus interacciones con el entorno escolar, tanto de pares como con el docente, permite llevar a cabo ambientes de aprendizaje que fluyan en armonía y permitan un adecuado sistema de aprendizaje dentro del aula escolar, llámese aula o cualquier entorno que posibilite el aprendizaje en los estudiantes.

Convertir las relaciones de aprendizaje con los estudiantes en experiencias significativas que retroalimenten la labor docente y proporcionen cambios positivos dentro del sistema educativo, tendientes a mejorar la calidad de la educación, es uno de los objetivos a los cuales se debe propender.

Como constructo de pluralidad y como fuerza para tomar decisiones, concebido desde el campo educativo, es decir, empoderamiento educativo y llevado a la práctica social y/o en las instituciones educativas, es crear una concepción primero de respeto por el otro, fomentando la autoconstrucción y la capacidad colectiva.

Interiorizar de manera consciente el respeto por la diversidad, por las ideas de los demás, la tolerancia en las relaciones interpersonales, genera empoderamiento en las relaciones y ámbitos de interacción humana como las aulas de clase y entornos educativos.

En las diversas formas de interacción social y trabajo colectivo o en equipo, los estudiantes pueden participar activamente y ser sujetos críticos frente al entorno y el conocimiento, ejerciendo, en algunos casos el rol de líderes, lo cual los conlleva hacia un empoderamiento personal que se refleja en lo social; a la toma de decisiones oportuna, a la participación en los procesos, a la confianza en sí mismos y a crearse una actitud mental positiva para construir y reconstruir prácticas sociales óptimas.

La comunicación como componente esencial del empoderamiento se muestra en las instituciones educativas por medio de la existencia de una cultura de diálogo, un reconocimiento individual y colectivo hacia el asertividad, la pluralidad, el valor de sí mismo y del otro por medio del respeto y la sana convivencia.

En cuanto al factor de la resiliencia, tanto docentes como estudiantes deben demostrar la capacidad para reconocer sus limitaciones, recurrencia y creatividad frente a la solución de situaciones contradictorias; mediante el diálogo, la búsqueda de ayuda y acompañamiento, para lograr una transformación positiva y enriquecedora.

La escuela es un ámbito privilegiado para construir empoderamiento en la vida cotidiana de sus estudiantes, al igual, que sus docentes, pues allí son evidentes los diferentes procesos que lo sustentan y son tenidos en cuenta los intereses, necesidades y motivaciones de los agentes educativos, quienes construyen espacios de interacción formativa y creación de mundovisiones pertinentes a las condiciones misionales y visionales de cada institución.

Las potencialidades de los estudiantes se evidencian por medio de procesos de empoderamiento personal que conllevan a la consecución de metas y objetivos educativos y los maestros como profesionales de lo comunitario deben ajustar la realidad y convertir este proceso en realidades concretas.

Fomentar el empoderamiento en los estudiantes, permite el desarrollo de diversos factores a saber: la capacidad crítico analítica frente a la información y los conocimientos que continuamente reciben los estudiantes desde los diferentes medios de comunicación (redes sociales, internet, noticias, televisión, música, entre otros) que los rodean y que están recibiendo de manera directa, sin ningún filtro u orientación al respecto; formar a los alumnos en su capacidad crítica les permite entrar a reflexionar, argumentar, debatir y elegir entre tanta información que perciben desde un mundo globalizado, con intereses económicos, políticos, culturales y religiosos, que buscan de muchas formas manipular la mente y el comportamiento humano.

Desde la crítica constructiva se pueden formar seres humanos más competentes, con pensamientos únicos, divergentes, que les permitan interactuar con su entorno de manera positiva, significativa; generando cambios desde el pensamiento, el conocimiento;

convirtiéndolos en acciones en beneficio del ser humano, su realización personal y la influencia de este en el entorno en el que se desenvuelve.

Formar seres auténticos, con valores, principios y criterios claros frente a las diferentes situaciones que la vida les plantea a diario; la solución pacífica de los conflictos, la formulación de proyectos de vida enfocados en sus intereses, necesidades y fortalezas, el valor del estudio y el trabajo honesto, la perseverancia, la responsabilidad, el sentido de pertenencia, la valentía; son algunos de los valores con los cuales accederán los estudiantes a entornos más sanos, productivos y positivos.

Para que los estudiantes manifiesten su empoderamiento, deben contar con docentes al mismo tiempo empoderados, desde su saber disciplinar, formativo y pedagógico como desde su forma de ser e interactuar con el grupo de estudiantes. Los docentes empoderados conocen y manejan su conocimiento, lo integran a contextos o entornos educativos pedagógicos flexibles, activos y actualizados y demuestran por medio de sus comportamientos y actitudes la verdadera motivación y razón de su ser de maestros.

Se necesitan entonces maestros activos, reflexivos, críticos; que permitan el debate y la interacción de ideas de sus estudiantes, para formar pensadores y constructores de nuevos conocimientos; que le den un protagonismo a las ideas y propuestas de sus estudiantes, que fomenten su seguridad y empoderamiento, que los hagan sentirse ejecutores y autores de su propio destino, que les den el poder de cambiar, de transformar y de creer en sí mismos para alcanzar los sueños que se propongan y llevarlos adelante.

Enseñanza - Aprendizaje

El conocimiento es un proceso dinámico en permanente evolución, compuesto por diferentes momentos en los que el sujeto se interrelaciona con el objeto de estudio y viceversa; en un proceso de asimilación y empoderamiento del saber; donde sujeto y objeto son ejes activos del proceso de asimilación del conocimiento, el sujeto se aproxima al objeto por medio de la experimentación y las relaciones dialógicas que establece y propone dentro de su proceso formativo; buscando una apropiación del mismo en una continua interrelación de saberes; igualmente, el objeto puede acercarse al sujeto para que él se aproxime a este y a la construcción del aprendizaje. Aquí es donde la labor del docente se establece como facilitador de experiencias que acerquen al estudiante a ese objeto del conocimiento.

En el ciclo de enseñanza aprendizaje intervienen los factores de asimilación y acomodación, donde el estudiante dispone de unos saberes previos, incorpora conocimientos, que aún no están registrados en su estructura cognoscitiva (asimilación), los cuales los va a interiorizar y conceptualizar según sus experiencias y relaciones pasadas con dichos conocimientos, para hacerlos parte del repertorio intelectual y vivencial (acomodación); de allí surge la necesidad de incorporar nuevos conocimientos que los va adhiriendo a su base conceptual. Este se convierte en un proceso cíclico, en permanente cambio y evolución, según los intereses, necesidades y formas de visualizar el entorno que presenta el sujeto en las diferentes etapas de la vida.

El educador requiere no sólo la empatía con el alumno, sino describir y explicar la red de conceptos y experiencias previas que el alumno trae al aula, para poder diseñar estrategias y experiencias pertinentes que le permitan al estudiante avanzar en su nivel de reflexión sobre el mundo y sobre sí mismo.

El diálogo abierto, la mirada analítica y crítica sobre la estructura cognitiva del alumno, permiten que el docente a partir de dispositivos racionales formule suposiciones hipotéticas, a través de estrategias de enseñanza que prueba en el aula como hipótesis de transformación conceptual, procedimental y actitudinal. (Flórez, 1994)

Los saberes previos del alumno intervienen en la transformación del conocimiento, en la adquisición del nuevo, los cuales se acomodarán a la estructura cognoscitiva del individuo, permitiéndole una interacción continua y permanente de adaptación a nuevos conceptos.

Igualmente, la estructura cognoscitiva individual de cada alumno, regida por las características y esquemas próximos que le permiten aprovechar la nueva experiencia de aprendizaje, es fundamental que sea conocida por el docente, para llevar a acabo procesos de formación significativa.

En esos procesos de enseñanza aprendizaje intervienen, igualmente diversos factores socio emocionales que provienen de los contextos en los cuales conviven los estudiantes, tales como valores, cultura, creencias, religión, personalidad, experiencias, formas de ver el mundo, entre otros; que hacen parte de una historia personal, familiar intransferible; es a partir de allí donde el docente debe reconocer, indagar e interactuar con dichos contextos y transformarlos en experiencias formativas significativas, donde los estudiantes se apropien, valoren y transmitan sus orígenes, sus creencias, su historia; sin menospreciar la de los demás, más bien, convertirla en un cúmulo de riquezas desde lo cultural y social; donde cada una de estas experiencias se hacen parte fundamental del proceso de la vida, donde cada pieza del rompecabezas es indispensable para la construcción de significados y promueve la transformación social desde la

integración de comunidades; cada una con sus saberes, su historia y su propia identidad; ya que un país se forma entre todos, donde hay inclusión, acogida y respeto.

Es desde estas experiencias y saberes previos que trae cada estudiante, que el maestro debe recopilar y contextualizar su saber, con el fin de compartirlo con sus estudiantes, utilizando herramientas y metodologías lúdico pedagógicas, que motiven al aprendizaje; desde los intereses, las situaciones cotidianas y las necesidades que presentan cada grupo de estudiantes; de la misma forma se debe tener en cuenta los diferentes estilos de aprendizaje y el tipo de inteligencia que presenta cada alumno, conocer estos aspectos, permiten llevar a cabo innumerables actividades que acercan al conocimiento y le otorgan un uso o función perceptible por los estudiantes; por lo tanto asimilable y reproducible.

Como el proceso de enseñanza aprendizaje se convierte en cíclico a través de las diferentes etapas de la vida, se deben proporcionar múltiples ambientes que permitan el acercamiento y asimilación de este desde la innovación, la creatividad, la virtualidad, la experimentación, la flexibilidad tanto de herramientas, metodologías y contenidos; enfocados en las realidades de los estudiantes conducentes hacia la calidad, no medida solo en términos de resultados evaluativos sino de acciones pertinentes a los entornos sociales y desarrollo de pensamientos, competencias y valores en la formación de seres humanos excepcionales.

Referente a lo anterior, es importante resaltar, que aunque desde el Ministerio de Educación Nacional, se establecen unos estándares, derechos básicos de aprendizaje y competencias que deben alcanzar todos los estudiantes del país, no se pueden olvidar los diferentes entornos y realidades que se viven en el mismo; sin embargo se brinda autonomía en algunos aspectos del proceso educativo y su organización o administración. Se hace fundamental

reevaluar las realidades y necesidades de los diferentes rincones de la nación, para establecer currículos y competencias contextualizadas a estos, teniendo en cuenta también los recursos o falta de recursos con los que se disponen, lo cual dificulta u obstaculiza la labor educativa. Igualmente, la calidad no se debe medir solo por los resultados de unas pruebas estandarizadas, ya que como se argumentó anteriormente, no se tienen las mismas facilidades, beneficios y necesidades en todo el país en cuanto al proceso de enseñanza aprendizaje; por lo tanto no se pueden obtener los mismos resultados. Más bien, debería medirse por la calidad de los seres humanos que se forman y la medida en que son competentes dentro de diversos contextos.

Conocimiento y Pedagogía

El conocimiento es acción y se mide por la transformación que conlleva en los entornos sociales donde se desarrolla; al igual que la solución de las problemáticas, intereses y necesidades del individuo y de los grupos sociales donde este se desenvuelve.

El conocimiento y empoderamiento de los factores que acceden a una educación como proceso activo y consciente del desarrollo integral y social, son la base para una enseñanza de las ciencias integrada con la vida a través de procesos de calidad de los docentes, donde aplican modelos pedagógicos contextualizados a su entorno y a las necesidades de la sociedad y de los individuos.

Es ahí donde se retoma la pedagogía como disciplina que posibilita un conocimiento de las diferentes etapas del niño y su correspondiente evolución y dinámica hacia estados de mayor maduración tanto física como emocional.

La pedagogía debe permitir la interdisciplinariedad con el fin de construir un marco de referencia propio, que permita el análisis, la construcción y la dinámica desde diferentes disciplinas que aporten a descubrir los fines, condiciones y acciones de los agentes de los procesos educativos; entendiendo este como sistema de enseñanza planeado, intencional y especializado que propicia experiencias facilitadoras para los individuos.

El autor Brophy (2003) se centra en los resultados de aprendizaje, pero reconoce la necesidad de un ambiente escolar cooperativo y una actitud positiva de los estudiantes hacia la educación, los maestros y los compañeros de clase; mientras que Nogales (1998) plantea la necesidad de que los maestros se desenvuelvan en su entorno escolar con agilidad, creatividad e innovación, permitiendo la calidad en los procesos de educación, esto se debe a la buena

planeación que conlleva a que cada maestro implemente en su trabajo diversas innovaciones para que el estudiante, como centro de su formación, tenga un aprendizaje significativo. Entre las ideas a resaltar de dichos autores están:

Los maestros promueven una actitud de aprendizaje al desarrollar actividades en las que destacan lo que los alumnos deben aprender, consideran los errores como parte natural del proceso de aprendizaje y alientan a los muchachos a trabajar colaborando y ayudándose mutuamente. Se enseña a los estudiantes a hacer preguntas sin avergonzarse, a participar de las clases sin temor a que sus ideas sean ridiculizadas y a colaborar en parejas o en equipos en muchas de las actividades de aprendizaje. (Nogales, 1998, p.38)

Si bien para Brophy (2003) hace parte esta condición de aprendizaje, para Nogales (1998) no es extraña, ya que si el trabajo del maestro es ser creativo, innovador; podría encontrar por medio de su práctica este tipo de resultados sin alterar su proceso de enseñanza, más bien, obtener resultados significativos que le ayuden a formular estrategias.

Hay que tener presente que en el ejercicio de enseñanza aprendizaje, hace parte el facilitar un proceso significativo en los estudiantes, donde los contenidos curriculares converjan en ambientes propicios y sanos de aprendizaje, el docente promueve dichos espacios de interacción y los estudiantes encuentran oportunidades para asimilar y aplicar los conocimientos adquiridos en contextos reales.

Así como lo dice la autora anteriormente citada, el docente debe promover espacios de interacción con sus alumnos donde desarrolle la creatividad, la innovación como parte esencial de su proceso de enseñanza; convirtiendo conceptos elevados para sus estudiantes, en conceptos próximos, cercanos, asimilables, reales y aplicables en sus realidades. Un buen maestro sabe

llegar al estudiante no sólo desde su saber disciplinar sino desde su metodología y su trato cordial, tolerante, paciente y respetuoso; permitiendo un acercamiento al saber desde los intereses y fortalezas del estudiante; transformando sus debilidades en oportunidades y desde la construcción y el contacto con el objeto de estudio, que permita la comprensión y la asimilación; con el fin de poder manejarlo y apropiarse de este de manera positiva.

El llegar al conocimiento por medio de la pregunta, facilita y desarrolla en los alumnos numerosas facultades del pensamiento que involucran diversas dimensiones en su proceso formativo. Desde tiempos atrás ya se hablaba de la hermenéutica como herramienta poderosa de aprendizaje, ésta unida a la curiosidad, propia del individuo, acerca de manera directa al conocimiento, a su comprensión y su práctica. Favorecer ambientes de aprendizaje ricos en la pregunta, construye redes de conocimiento que ni el mismo maestro puede alcanzar a dimensionar, ya que abre un espacio interminable en la producción de múltiples saberes, originados por los estudiantes.

Cuando el maestro une conocimiento y pedagogía, construye verdaderos ambientes productivos de aprendizaje, ya que su saber disciplinar unido a acciones, herramientas, comportamientos, actitudes y metodologías enfocadas en la pedagogía como su saber esencial; dan paso a procesos significativos, que ubican al estudiante como el eje central y al docente como guía y orientador que acompaña en todo momento; brindando oportunidades de crecimiento en el desarrollo evolutivo del individuo desde lo educativo y lo formativo.

El conocimiento otorga las bases conceptuales al docente en su labor cotidiana, sin embargo, la pedagogía le brinda las bases y los medios para llegar a sus estudiantes, que necesitan más que de su saber de su experiencia de vida, su acompañamiento y su afecto, en la

mayoría de los casos, convirtiéndose así en un referente para sus educandos; llegando a ser una figura representativa en sus vidas, su crecimiento y su desarrollo, la cual les marcará la misma; ya sea de manera positiva o negativa. Parte de cada educador el tipo de referencia que imprime en la vida de cada uno de sus estudiantes, queda en su propia conciencia el papel que ejerció en la evolución de los mismos, dejando huellas imborrables e inquebrantables; trazando caminos que otros recorrerán e invitando a trazar sus propios caminos encauzados en sueños y proyectos de vida.

Capítulo 2

Representaciones Sociales

Las representaciones sociales relacionan la realidad que viven las personas en su cotidianidad con su historia personal, sus experiencias y vivencias, creencias, cultura y entorno social; de esta forma se comprende la realidad de cada persona estableciendo como parámetros los anteriormente mencionados. Jodelet (1986) “considera que la noción de representación social involucra lo psicológico o cognitivo y lo social, fundamentando que el conocimiento, constituye a partir de las experiencias propias y de los modelos de pensamiento que recibimos a través de la sociedad” (p. 470).

Es así como las representaciones sociales se establecen desde procesos de elaboración mental, donde cada individuo según sus experiencias de vida: culturales, sociales, religiosas y educativas; donde principalmente, en estas últimas se establecen sus procesos cognitivos, permiten diferentes cosmovisiones y actuaciones propias de cada ser en cuanto a su relación con el mundo que le rodea y la forma cómo se relaciona con este. Las representaciones sociales son una forma de conocer el mundo desde lo individual y lo colectivo; ya que interlazan ideologías y comportamientos propios de un individuo como también de un colectivo; el cual va a influenciar de cierta manera la forma como este primero se relaciona con su entorno.

El conocimiento se adquiere no sólo de las experiencias e historia de cada individuo, sino, principalmente, de las relaciones que este individuo tiene con los demás y con el mundo que lo rodea, es así, como se puede concebir el conocimiento como una producción colectiva, que permite acercarse, interactuar y transformar la realidad. Este conocimiento debe ser compartido socialmente, con el fin de cumplir una función eminentemente social y transformadora, sin la cual no tendría sentido adquirirlo. De ahí que el conocimiento cobra

sentido y es válido, a la vez, que permite interactuar, crear, construir nuevas formas, herramientas y estilos de vida, cada vez más sostenibles, amigables y significativos con la realidad de las personas, sus intereses y necesidades.

De esta forma las representaciones sociales, parten de un conocimiento socialmente elaborado, desde constructos mentales, construyendo realidades en común que se evidencian en prácticas colectivas que abarcan un conjunto de creencias, valores, culturas e ideologías que encaminan su forma de ser y actuar en un contexto determinado.

Es así como las representaciones sociales juegan un papel fundamental en las relaciones que se adquieren entre docentes y estudiantes en el ámbito educativo; ya que si se tiene en cuenta que cada estudiante trae consigo un bagaje cultural, emocional, cognitivo, social, religioso desde su historia personal y contexto; al igual que cada docente y estos entran en interacción constante en el proceso de formación y educación, se deben generar y construir vínculos que permitan el reconocimiento, el respeto, la valoración y la integración de experiencias, historias y saberes desde cada realidad y perspectiva, estableciendo ambientes diversos, multiculturales, multisociales, incluyentes, donde el constructo individual aporte en el conocimiento colectivo, por medio de relaciones conducentes a la armonía, la comprensión y la apropiación del conocimiento.

Siendo de esta forma, donde los estudiantes adquieran sentido a su historia, a su realidad y contexto personal, desde perspectivas donde los docentes abran nuevas posibilidades de interacción social desde lo cultural, lo económico, lo intelectual, lo emocional, lo espiritual, que se vean reflejados en realidades sociales diferentes, que permitan a los seres humanos que hoy se forman, ser transformadores y promuevan ambientes de calidad, armonía, respeto, paz, justicia y

emprendimiento en el entorno en el que se desenvuelven; cambiando contextos violentos, agrestes, injustos, sin empleo y esperanzas en contextos con justicia social, con valores, emprendedores que resurjan en el futuro.

La construcción de ambientes de aprendizaje que partan o se originen desde la diversidad cultural, social, ideológica; genera interacciones entre los mismos estudiantes más reales y conducentes a los entornos que se viven hoy en día en la sociedad; realidad que no debe ser lejana ni desconocida por los estudiantes; importante es en este punto, la interacción que los educandos de diversos estratos económicos, puedan tener con diferentes realidades de su misma ciudad o población, ya que son muy evidentes las diferencias sociales, económicas y culturales que se dan en este país. El acercarlos hacia esta realidad con diversidad de costumbres, creencias, hábitos, trabajos, entre otros; promueve la conciencia colectiva hacia el necesitado, hacia el respeto, la tolerancia y el valor de la diversidad como fuente de construcción y transformación.

Desde las representaciones sociales se genera un conocimiento colectivo, a partir de las realidades individuales, donde estas se hacen parte fundamental que integra un sinnúmero de experiencias de diversos entornos y sociedades. El construir de manera colectiva, valora la riqueza individual, ya que esta forma parte indisoluble de la historia de la comunidad y se convierte en pieza infaltable en el construir conjunto, es ahí donde la diversidad es riqueza y fortaleza y se crece con otros para todos. Es esta la inclusión, la acogida, el trabajo en equipo y el cooperativismo que se debe fomentar en las relaciones que se establecen con los estudiantes en los ámbitos educativos, ya que estos son el reflejo de una pequeña sociedad y lo que aprendan en esta lo transmitirán en su entorno.

Realidad Social

La realidad social como constructo colectivo, construido a partir de las realidades individuales, se encuentra en permanente construcción y evolución, la realidad es cambiante, dinámica y flexible, requiere de la acción de cada individuo y de cada sociedad para su desarrollo y crecimiento. Son los seres humanos quienes con sus acciones hacen de la realidad social un factor amigable con el medio ambiente y su entorno o lo destruyen cada vez más por medio de acciones encaminadas a la destrucción y al consumo irracional de bienes materiales. Es ahí donde se hace necesario la acogida y el respeto por la diversidad ideológica, cultural, social, espiritual de cada individuo, ya que en conjunto se conforma la identidad social y colectiva. Sin este respeto, reconocimiento del otro, de su historia, sus raíces, sus valores, sus creencias y conocimientos, no se puede construir en conjunto para formar realidades sociales conducentes al bienestar. La realidad social es una realidad construida y en permanente proceso de construcción y reconstrucción. En este proceso, interactúan diferentes representaciones sociales de cada persona desde lo afectivo, lo cultural, lo social; es ahí donde la comunicación también se hace vital al ser el instrumento mediante el cual se establecen relaciones dialógicas, cordiales, de escucha y valoración de experiencias individuales que van a conformar una gran realidad en la cual todos tienen cabida y participación.

Las representaciones sociales surgen desde la vida cotidiana, desde cada una de las manifestaciones individuales que confluyen en un sinnúmero de relaciones sociales, en las cuales se les va otorgando un nombre, un sentido y significado de cada uno de los aspectos que conforman el mundo. Desde las relaciones dialógicas, comunicativas entre los seres humanos, cada experiencia cobra sentido y validez para la interpretación de la realidad; creando así

sistemas de valores, ideas y prácticas que favorecen la comprensión del entorno y la actuación dentro de este; creando a su vez nuevas representaciones sociales para las generaciones futuras.

La representación vista como un fenómeno social, organiza el conocimiento de la realidad, el cual se construye desde lo colectivo; comprende la interpretación que socialmente se le da a los aspectos o situaciones que se presentan; es allí donde se da la diferenciación en las lógicas sociales y los rasgos individuales. Se puede reconstruir la realidad si se integran e interactúan las diferentes cosmovisiones de los individuos a favor de fines en común.

Por ello, las representaciones sociales designan una forma de conocimiento específico, que es el saber del sentido común, en el que los contenidos remiten a procesos generativos y funcionales y designan una forma de pensamiento social.

Es acá donde el papel del docente se hace fundamental dentro de los procesos de interacción social, transformar realidades sociales es un aspecto sumamente complejo y más cuando se cuenta con una diversidad tan amplia de culturas, ideologías, entornos familiares, historias de cada uno de los estudiantes; sin embargo se hace prioritario que la labor del docente, permita generar transformación desde el pensamiento, las ideas, los valores, la sana convivencia, la proyección laboral y social; que mueva la conciencia de sus educandos a construir ambientes y contextos más positivos desde lo familiar, local y desde su accionar en el entorno en que se encuentra. Contribuir de alguna forma, sea pequeña o grande, a transformar realidades negativas en positivas, trabajar mancomunadamente con las familias y con el contexto próximo, puede ser una de las alternativas cómo se puede influir en las realidades sociales desde lo educativo.

Pensamiento Social y Enseñanza

En los procesos de enseñanza se conjuga no sólo el contexto socio cultural, ideológico, político, institucional; sino también aquellas representaciones sociales que los mismos docentes poseen de su saber específico; de allí que las decisiones que toma en su labor pedagógica, están condicionadas a referentes que posee y que entran en juego con las directrices institucionales o curriculares. Las creencias que posee cada docente, interfieren de manera clara y directa en la forma de ver la enseñanza, el conocimiento y las relaciones con los estudiantes.

El docente, por medio de sus acciones, transmite una multiplicidad de significados en sus estudiantes a quienes les compartirá no sólo los conocimientos sino un sinnúmero de experiencias, información, ideologías y creencias que trae consigo; las cuales a su vez entrarán en contacto directo con las experiencias y vivencias de cada estudiante. El profesor comunica un modelo de ser humano y sociedad determinados, una visión del mundo según sus propias representaciones.

Las representaciones sociales permiten un acercamiento y comprensión del entorno en todas sus dimensiones (física, social, ideológica) y por ende una interacción o dominio del mismo para conseguir los fines que se desean. Es en este momento, donde las representaciones se convierten en pensamiento social atribuido a un colectivo; generando nociones culturales, sociales, educativas, ideológicas que involucran a una sociedad, su forma de percibir el mundo y actuar en este. Es así como las representaciones sociales constituyen la identidad tanto individual como social.

Condensar las diferentes teorías que enmarcan las representaciones sociales, permiten al individuo, en este caso al docente, intervenir desde una mirada psico- social al comportamiento

propio y al de sus estudiantes; enfocándose en la cultura, las tradiciones, el ambiente histórico cultural que envuelve a los seres humanos y que revelan la forma de pensar y actuar, basados en cánones fundados desde el contexto o entorno en el que se nace y se vive.

Teniendo en cuenta que cada individuo puede poseer diferentes representaciones sociales frente a cada hecho o circunstancia de la vida y que en un espacio, como el aula de clase, convergen de manera indiscriminada, algunas veces, contradictoria, se hace fundamental que el docente indague, trabaje e integre dichas representaciones de cada estudiante y la suya propia para crear espacios donde se respete cada pensamiento, cada cultura, cada forma de ser y puedan convivir de manera propositiva y armónica dentro del mismo espacio; para alcanzar objetivos comunes encaminados hacia el conocimiento y la adquisición de valores propios del ser humano.

Capítulo 3

Gerencia Educativa

Resignificar las prácticas educativas de los maestros, bajo el parámetro de las relaciones interpersonales con los estudiantes, permite al directivo docente plantear procesos de enseñanza aprendizaje acordes con las necesidades, intereses y contexto en el cual se encuentra involucrado, donde desde la reflexión socio emocional de su talento humano despliega nuevas alternativas de interacción, basadas en ambientes de aprendizaje significativos y productivos, que conllevan a la consecución de un ambiente laboral y escolar óptimo, donde se reconoce la diferencia y el papel de cada agente educativo y su importancia en el desarrollo de la cotidianidad académica.

Para el funcionamiento de cualquier organización resulta fundamental el manejo de su talento humano; de su experiencia, conocimientos, trabajo, esfuerzo, dedicación y valores depende en gran medida el alcance de los logros y el éxito de la organización. Cada Institución Educativa, en este caso, debe prestar una atención y lugar muy especial a su personal, a sus docentes, ya que ellos dinamizan los procesos formativos con los estudiantes.

Dentro del concepto de Gestión no sólo se hace referencia a la acción de administrar o liderar para alcanzar los objetivos, sino que en esta confluyen aspectos como: conocimientos, experiencias, motivación, intereses vocacionales, aptitudes, actitudes, habilidades, potencialidades, salud, entre otros aspectos de la vida de las personas.

En consonancia, la gestión de los recursos humanos dentro de una Institución Educativa, es el elemento fundamental, razón por la cual, la gerencia, que tiene como uno de sus objetivos las personas y sus relaciones, debe ocupar un lugar importante en la estructura orgánica de la

institución, ya que el manejo adecuado del personal y sus relaciones afines, permite mantener la organización en una actividad productiva eficiente y eficaz.

Se hace necesario que el gerente educativo preste una atención especial en su talento humano: necesidades, intereses, formación, experiencia, conocimientos, aptitudes, valores, entre, con el fin de brindar espacios educativos de calidad e interacción con su contexto inmediato, local, nacional e internacional. De esta forma atender los requerimientos que sean necesarios para su bienestar y formación pedagógica.

Ofrecer a las personas la oportunidad de desarrollarse mientras trabajan en la organización, se considera que es el concepto más adecuado en la gestión de “talentos”, precisamente para adaptarse al medio. Las suposiciones básicas con respecto a las personas, pueden generar confianza, motivación, innovación, respeto, responsabilidad, entre otros factores intrínsecos a su condición y labor.

Las capacidades potencializadas que adquieren los docentes con el bagaje experiencial y las representaciones de esto frente a su vida cotidiana, se convierten en conocimientos prácticos, habilidades adquiridas y capacidades aprendidas que lo hacen expandir su potencial; el cual interfiere directamente en las relaciones y dinámicas que establece en el aula o ambiente de clase con sus estudiantes. Es impulsar, desde la gerencia educativa, a nivel de excelencia las competencias individuales, de acuerdo a las necesidades contextuales, garantizando el desarrollo del talento humano y su reciprocidad en la cotidianidad con los estudiantes.

Dentro de la gerencia educativa, se encuentran términos claves para el desarrollo de la temática planteada en cuanto se asocian con las relaciones e interacciones de poder de los docentes con los estudiantes, a saber:

Liderazgo

El liderazgo es una de las características o valores principales que un gerente educativo debe poseer, este liderazgo se debe basar desde la formación misma del ser con sus valores, principios y conocimientos; los cuales va a reflejar a la comunidad educativa en la cual se desempeña. El líder parte del ejemplo de su misma condición y actitud frente a la vida y a su labor, debe reflejar valores como el respeto, la puntualidad, el orden, la responsabilidad, el sentido de pertenencia, el trabajo en equipo, entre otros. Ya que los demás lo van a ver como su guía y como la persona a la cual seguir.

El liderazgo en un gerente educativo debe basarse en la transparencia de sus acciones, el trabajo mancomunado hacia el logro de objetivos comunes, la comunicación asertiva y permanente con su comunidad y en especial con su equipo de trabajo y docentes, a quienes debe escuchar, hacer partícipes de los procesos y darles la importancia que estos merecen. Debe tener en cuenta el contexto en el cual está inmerso, las necesidades, intereses, fortalezas y debilidades de su entorno para convertirlos en verdaderos procesos formativos que transformen e interactúen en la sociedad.

Así mismo, el docente, debe ser el líder del proceso educativo con sus alumnos, es quien desde sus capacidades, potencialidades, experiencia, mundo visiones, formas de ser y de actuar; guía y orienta la dinámica de clase, en la cual incluye las estrategias metodológicas, la motivación, el diagnóstico no solo de saberes sino de realidades psico-sociales, culturales, emocionales, familiares, económicas, físicas de sus estudiantes, con las cuales debe dialogar paralelamente, para hacer del ambiente educativo uno enriquecedor de hábitos, experiencias, conocimientos y formación. Donde pueda converger una verdadera retroalimentación de aprendizajes de manera bidireccional.

El liderazgo parte del ejemplo que se da tanto del gerente educativo como de los educadores, sus actitudes, comportamientos, forma en el trato y los valores que estos representan, se vuelven de gran significado en el desarrollo formativo de los estudiantes; promoviendo de esta forma, la respuesta que se adquiere de estos dentro de las relaciones e interacciones con ellos. Un liderazgo positivo invita al seguimiento, orienta a los individuos, motiva, promueve el trabajo en equipo por medio de las fortalezas individuales y el alcance de objetivos en común, donde cada una de las piezas del equipo es fundamental y esencial para alcanzar las metas propuestas. Un maestro y un gerente líder convocan, guían, valoran, motivan y retroalimentan su labor cada día en pro del beneficio común y el éxito de la organización.

Comunicación

La comunicación es uno de los aspectos más importantes, tanto dentro de la gerencia educativa, como desde el rol que ejerce el docente en el ámbito con sus estudiantes. Es desde una comunicación abierta, permanente y asertiva cómo se logra trabajar en equipo para alcanzar los objetivos en común; desde la comunicación se conocen a las personas, sus capacidades, intereses y experiencias; con el fin de transformarlas en procesos dinamizadores de conocimientos y aprendizaje para todos los individuos que confluyen en esta.

Para que se lleve a cabo una comunicación efectiva con los estudiantes, el docente debe empezar por sí mismo, por reconocer su pasado, su historia, su educación, su forma de ver el mundo, sus experiencias; para de allí resignificar el valor que le da a su labor y a sus estudiantes, la forma cómo se comunica con ellos: por medio de sus palabras, gestos, actitudes; de allí comenzar a transformar su estilo de enseñanza en prácticas positivas y constructivas, que permitan un real acercamiento a sus estudiantes, desde lo personal y lo laboral, ya que quien no conoce la persona no puede cultivarla en conocimientos y valores. A partir de allí reelaborar la relación que se desprende con las personas que le rodean y su contexto socio-cultural.

La comunicación posibilita entender el mundo que les rodea y ser escuchados, sentirse parte de una sociedad, donde el ser humano es un ser social con necesidades, intereses, experiencias, historias de vida, conocimientos y potencialidades. Para mejorar la forma de relacionarse y de comunicarse las personas se deben conocer muy bien a sí mismas, aceptarse cómo son y fortalecer sus debilidades. El valor que se da a sí mismos, el respeto con el que se trata a él mismo y a los demás, permitirán mantener relaciones sanas y positivas que permiten la interacción con el entorno en ambientes armónicos y constructivos.

El proceso de comunicación muestra eficacia en la medida que se transmita un mensaje y este pueda ser entendido y comprendido por el receptor y pueda emitir una respuesta al respecto. Uno de los problemas más comunes de la comunicación son los malos entendidos, motivo por el cual escuchar con atención es fundamental, es relevante hacer saber al emisor que se está entendiendo el mensaje que se emite.

Se debe tener en cuenta, que en la comunicación entender no significa estar de acuerdo, si se da a entender que se han captado las ideas será más fácil expresar un punto de vista divergente. El aprender a escuchar abre posibilidades para escuchar nuevas verdades e incluso algunas de ellas pueden poner en duda las ya existentes, a través de la confusión se llegará a nuevos descubrimientos y conocimientos.

Dentro de los axiomas de la comunicación se encuentran:

- En toda comunicación existe un nivel digital y un nivel analógico.
- En toda relación interpersonal se establece una escala simétrica o una escala complementaria.
- Toda comunicación define la relación entre un texto y un contexto.

Para la comunicación organizacional es indispensable tener en cuenta:

- Confrontar ideas, para llegar a acuerdos.
- Relacionar realidad y efectividad del proceso.
- Disponibilidad a escuchar.
- Compartir información.
- Entendimiento de puntos claves en la comunicación.

La comunicación juega un papel clave dentro de las relaciones entre docente y estudiantes, ya que con base en esta se establecen ambientes propicios de aprendizaje, donde el docente se hace entender y se pone al nivel del educando, de sus intereses, necesidades y motivaciones, permite un intercambio de ideas donde el estudiante también puede comunicar de manera tranquila y abierta sus conocimientos, pensamientos, criterios e inquietudes, con el fin de establecer una retroalimentación apropiada, que permita el establecimiento de acciones, actividades y generación de nuevos aprendizajes.

El saber comunicarse con el estudiante y la comunidad educativa, permite tanto en el gerente educativo como en el docente, establecer unos principios básicos de convivencia, reconocer su realidad, su contexto, sus necesidades e intereses, conducentes a la acción educativa y permite llevar a cabo las actividades propias de la educación en un ambiente de armonía, respeto e intercambio de saberes y experiencias, que construyen al sujeto en cada una de sus dimensiones.

Resiliencia

Es la capacidad que posee el ser humano para evolucionar positivamente en torno a ambientes problemáticos o con dificultades. Permite sobrevivir a las adversidades, logrando adaptarse en forma óptima a la realidad, sin sufrir menoscabo en su equilibrio mental y emocional. (Puerta, 2006)

A pesar de las condiciones difíciles de la vida, la resiliencia, permite que el hombre se desarrolle en forma positiva, armoniosa y aceptable frente a los derechos de los demás.

Es una capacidad humana universal para hacer frente a las dificultades, superarlas e incluso ser transformado por ellas, como parte del proceso evolutivo. Es una fuerza para superar dichas situaciones, aprender de estas y salir fortalecido.

La resiliencia es un proceso dinámico en el cual el sujeto interactúa con su familia y su entorno para adaptarse y funcionar adecuadamente, gracias a la adversidad y la superación mancomunada de la misma.

En los ambientes escolares se encuentra la interacción de seres humanos cargados con una historia, un pasado, un sinnúmero de experiencias predeterminadas en un contexto familiar, social, cultural, espiritual y económico específico y único para cada quien; se debe entender que estas cargas, definen en cierto modo, la forma y el comportamiento humano, generando diferentes reacciones a la hora de interactuar con los demás, es ahí, donde la educación y el mismo sistema educativo se convierten en redes sociales en constante interacción, cambio y mejoramiento, las cuales proporcionan diferentes dinámicas en el proceso y en el espacio educativo.

El docente se enfrenta a una variabilidad de historias personales de sus alumnos, las cuales interfieren en su proceso de aprendizaje y en la pedagogía de clase, el docente es acá donde se debe aproximar a la realidad de sus alumnos, con el fin de comprenderlos y guiarlos en su educación, siempre partiendo del ser para llegar al saber.

La resiliencia como valor fundamental de supervivencia humana, en la realidad que se vive en la actualidad, genera en los individuos nuevas formas u oportunidades de ver al mundo y las situaciones que se presentan día a día, siendo estas negativas, le permite afrontarlas de manera positiva, buscar nuevas soluciones a las dificultades y ver en los problemas o momentos difíciles una oportunidad de crecer, de salir adelante, de ser mejor y de reinventarse; partiendo de sus capacidades, dones y fortalezas. Se encuentra también a sí mismo, valorando aún más lo que posee y a las personas que lo acompañan en el proceso. Educar hacia la resiliencia genera ambientes ricos en sabiduría, entendimiento y crecimiento humano.

Relaciones Interpersonales

A lo largo de la vida, se tiene contacto y se interactúa con diferentes personas, quienes hacen parte algunas del contexto familiar, otras social, emocional, afectivo, escolar, profesional, laboral, entre otros. Continuamente se presentan numerosas interrelaciones sociales, algunas intensas y duraderas otras superficiales y pasajeras. Es desde ahí donde se hace necesario crear con el entorno social que se convive, desde cualquier ámbito, unas relaciones positivas, abiertas y flexibles; basadas en el respeto, la tolerancia, el diálogo y el trabajo en equipo, para alcanzar los objetivos o ideales propuestos. De allí parte el bienestar mental y social, con el cual se logra establecer vínculos importantes para la vida.

Se hace fundamental, para cualquier ser humano, el manejo adecuado de sus emociones en las relaciones que establece con las personas que le rodean, ya que con estas se comparten experiencias, momentos, intereses y afectos.

Los factores que intervienen en las relaciones interpersonales son:

- La negociación: En una negociación se encuentran dos partes buscando satisfacer sus intereses y sacar beneficio mutuo, la negociación debe ser ética y satisfacer a ambas partes, son características de una buena negociación: flexibilidad; identidad de intereses y autenticidad; comunicación abierta, sincera y responsable; reconocimiento del punto mínimo de negociación, generar reflexión para futuras negociaciones.
- Manejo de intereses: Un interés es una necesidad inmediata, en el manejo de intereses se debe tener en cuenta: no imponer puntos de vista; el interés supera la posición; priorizar intereses; el interés opuesto hace parte del problema; defender el interés sin atacar a la persona.

- Manejo de conflictos: Se puede considerar como conflicto la diferencia de ideas que chocan entre sí, el conflicto puede ser de tipo personal (querer y deber), interpersonal y laboral. Cada conflicto presenta tres etapas: Incomodidad y tensión; escala (va acrecentándose) y crisis abierta (se manifiesta públicamente). Dentro de las estrategias para abordar los conflictos se encuentran:
 - a. Reduciéndolo: Plantearle una solución cooperativa en la que ambas partes se beneficien o se perjudiquen.
 - b. Resolver el conflicto: Se puede dar por dominio de autoridad (imposición), por compromiso o conciliación, o en forma integrativa, trabajando por causas comunes y por partes iguales.
 - c. Estimular el conflicto: Emplear el conflicto para la competencia interna.

Dentro de las dinámicas que debe manejar el docente se encuentran las mencionadas anteriormente, las cuales debe integrar a su desarrollo de clase en el espacio donde se brinden los procesos de enseñanza aprendizaje, teniendo en cuenta técnicas pedagógicas apropiadas en la resolución de conflictos, la mediación escolar, el debido proceso, la restauración de derechos, entre otras para establecer en el ámbito escolar unas relaciones interpersonales positivas, sanas y constructivas para el desarrollo del niño o adolescente en sus diferentes etapas evolutivas.

Brindar espacios que favorezcan unas relaciones interpersonales sanas, debe ser uno de los objetivos de la labor docente, permear en las relaciones que se viven en la cotidianidad del aula o ambiente escolar, las competencias ciudadanas, construye y da sentido al ambiente formativo; donde se educa no solo para el momento sino para una ciudadanía responsable, solidaria e inteligente.

Capítulo 4

La Relación Profesor-Alumno en el Aula

El aula es sin duda alguna, un medio donde el docente comparte su saber disciplinar y pedagógico con un grupo de estudiantes de diversa índole; es ahí donde se demuestran una variedad de estrategias y herramientas lúdico pedagógicas que van a acercar al estudiante al conocimiento, teniendo siempre como eje central las relaciones que se establecen con el estudiante y la forma en que este aprende según sus intereses, saberes previos y experiencias contextuales.

Las expectativas generadas entre docente y estudiantes, son comunes en las relaciones que se establecen en los procesos educativos, tanto los unos como los otros tienen una idea de cómo es el otro y de los que se espera de él; sin embargo en el transcurso de estas interacciones se logran vislumbrar la verdadera forma de ser, de actuar e interactuar de cada agente educativo; permitiendo una dinámica activa del conocimiento y su forma de compartirlo, asimilarlo y aplicarlo a condiciones del contexto.

El docente debe interactuar con su clase, por medio de comportamientos, actitudes y herramientas didácticas que favorezcan la motivación de los estudiantes; debe tratar de manera respetuosa y tolerante a sus estudiantes, siendo ejemplo de valores y actitudes positivas para estos; manejar con prudencia, paciencia, justicia y exigencia los comportamientos que se presenten en el aula; evitando actitudes agresivas, lesivas e injustas para sus estudiantes.

Cuando los alumnos ven en sus maestros unos verdaderos ejemplos a imitar desde sus actitudes, acciones y valores; se establecerán vínculos positivos y afectivos que abran el espacio hacia el aprendizaje y la formación de seres humanos íntegros; donde se les considera desde su ser, sus intereses, necesidades, expectativas y se les forma en cada una de sus dimensiones, no

sólo desde lo cognitivo. Si el estudiante se siente importante dentro del ambiente de aula para su profesor, este tendrá la motivación necesaria para vencer o superar sus dificultades, potenciar sus fortalezas y alcanzar lo que se propone.

La individualización del estudiante como parte importante de la relación con el docente, permite que este vea a sus alumnos no como un colectivo numérico, sino como una realidad personal e individual, con unas características diferentes de cada uno de ellos, desde su misma historia y contexto; los cuales se hacen relevantes a la hora de descubrir el origen de ciertas actitudes y comportamientos que cada alumno tiene consigo y que se vislumbran en el entorno escolar. Cuando se conoce cada una de estas historias, se aprende a ver a los estudiantes como seres únicos, diversos y diferentes; con características propias que los aproximan a los procesos formativos desde diversos intereses; donde es el docente quien con su experiencia pedagógica, reorienta sus procesos para ayudar a todos los alumnos a alcanzar los logros según sus competencias e intereses; al igual que intervenir en algunos aspectos contextuales (familiares) que facilitarían y beneficiarían el desempeño formativo.

En cambio, la relación del discípulo con el maestro (de 'vuelta') no realiza el esquema de amistad puesto que el alumno no busca esencialmente el hombre concreto que hay debajo del maestro. La actitud del alumno, por el contrario, tiende a mantener con el docente un tipo de relación puramente profesional y externa. (Cámere, 2009, p.1-6)

Es en este punto donde se hace fundamental esclarecer el tipo de relación que se ahonda en el aula de clase, tanto del docente al estudiante como viceversa, ya que comprendiendo este tipo de relación se ejerce una dinámica pedagógica que el docente acomoda y utiliza para el ejercicio de su labor, intercambiando ideas, pensamientos, ideologías, creencias, valores y

conocimientos que van a fluir dentro del ámbito escolar, generando nuevas redes cognoscitivas y afectivas en el clima escolar con los estudiantes.

Dentro de las relaciones que se establecen docente estudiante en los ambientes educativos, va a ser siempre muy significativo, además de promover relaciones afectivas sanas y positivas, que permitan la empatía entre los actores; direccionar los encuentros formativos hacia metodologías activas, flexibles, constructivas en concordancia con el modelo pedagógico y la filosofía institucional; que impriman el sello personal de la organización educativa, encaminada hacia el logro de metas y objetivos propios del contexto donde está inmerso. De esta forma cada integrante de la comunidad educativa se sentirá identificado con el proyecto institucional, hará parte activa del mismo, participará de manera continua en el desarrollo de las actividades y desarrollarán sentido de pertenencia, el cual les permite sentir la Institución como propia y hacer todo en beneficio y crecimiento de la misma.

Ambiente y Dinámica de Aprendizaje

Es el docente quien genera un ambiente y dinámica de aprendizaje para el estudiante, que conlleve a una fluidez de las posibles relaciones que establecerá con los alumnos; desde lo pedagógico dispone de los elementos, herramientas y metodologías propias de su saber, con el fin de acercar al estudiante al aprendizaje de manera lúdica, flexible y participativa; proporcionando una interacción formativa con el objeto de estudio desde la cotidianidad y el contexto en el cual se encuentran inmersos los estudiantes.

Sólo el conocimiento visto desde una perspectiva aplicable en el entorno y las situaciones de la vida cotidiana, crea en el estudiante la motivación, el interés y la apropiación del mismo; adoptándolo desde unas competencias, propias de cada nivel escolar, que lo llevarán al alcance de los objetivos establecidos.

Crear ambientes pedagógicos ricos en situaciones de construcción y conocimiento tanto individual como colectivo; dando prioridad a las particularidades, iniciativas y participación de los estudiantes es uno de los eslabones más importantes en la consecución de ambientes de aprendizaje adecuados y propicios para el desarrollo de procesos de aprendizaje verdaderos; facilitando relaciones docente estudiante positivas y constructivas, dialógicas y democráticas.

Crear ambientes cálidos y ávidos de conocimientos, necesitan de manera conjunta el reconocimiento hacia el otro, el respeto, pero también la exigencia en lo referente a las normas desde la disciplina, el orden y la convivencia en el aula de clase; donde el docente permite la construcción de las mismas, pero es el garante de que estas se cumplan para el buen funcionamiento de la práctica pedagógica y de los procesos de aprendizaje. Es en estos últimos donde confluyen los diferentes estados de ánimo, emociones, experiencias, personalidades y

afectos de cada uno de los estudiantes, estableciendo relaciones interpersonales que tienden a generar reacciones de diversa índole, algunas veces constructivas otras veces disruptivas, en las cuales debe intervenir el docente como mediador de dichas situaciones y actuar de manera coherente y justa, siguiendo un conducto regular.

Dentro de las relaciones docente estudiante, este último aporta su propio marco de referencia, sus necesidades, emociones, forma de ser y sentir; los cuales influyen directamente en su comportamiento e interacción que tiene tanto con sus pares como con su educador; del mismo modo, el docente aporta su propio marco de referencia, sus intereses, necesidades, conocimientos, experiencia; los cuales influyen de manera directa en la forma de interacción y respuesta en los ambientes de clase. Se hace relevante que el docente controle sus emociones, sus reacciones y procedimientos a la hora de interactuar en ambientes educativos, ya que esto marcará la diferencia en las relaciones con sus estudiantes; promoviendo acciones y prácticas más flexibles, participativas y actualizadas con las necesidades formativas de hoy en día y no basadas en prácticas arcaicas de educación tradicional.

Cuando el docente es íntegro en su labor, conoce su saber disciplinar y las estrategias para llegar a sus estudiantes, es exigente, pero a la vez da ejemplo con su forma de ser y actuar, logra la admiración y el respeto de los alumnos, quienes responden de la misma forma con interés y motivación hacia su clase.

Según lo expuesto anteriormente, son múltiples las condiciones que se deben tener en cuenta en la relación docente estudiante dentro de un aula de clase o en los espacios escolares, se puede comenzar, como se decía en las representaciones sociales, por la forma de ver el mundo y a su propio ser el docente; contando una historia, un contexto familiar, cultural, espiritual, social,

económico en el cual está inmerso desde su propio nacimiento, de sus experiencias que lo han formado como persona y profesional, desde sus características personales, físicas, psicológicas; con las cuales va a interactuar con un sinnúmero de pequeños, quienes, igualmente, traen consigo su maleta de vivencias, sentimientos, historias, contextos, culturas y con las cuales debe interrelacionarse en un espacio académico que contiene normas, filosofía, valores institucionales y que pretenden un perfil del estudiante según un contexto globalizado y generado por intereses y necesidades contextuales, ya sean políticas, económicas, religiosas o sociales.

Formación Pedagógica del Maestro y Realidad del Aula

Es ahí donde la formación personal, intelectual y pedagógica del maestro juega un papel fundamental en los procesos de formación de niños y jóvenes; como figura de poder que enlaza su conocimiento con la realidad del aula, con las realidades de sus estudiantes, con sus intereses, motivaciones y necesidades; es ahí donde la utopía de la educación se desvanece o se crea y se crea por medio de la innovación, la creatividad, la empatía del docente, palabra clave dentro de las relaciones humanas, el docente se debe dar a sus estudiantes de una forma amena, positiva, responsable, alegre; donde el estudiante se vea reflejado en él, en sus sueños, en sus esperanzas, en sus expectativas de vida. Que el docente se convierta en ese ser ejemplarizante para sus discípulos, que enseñe con amor y sabiduría, que los estudiantes vean reflejado en su maestro a esa persona incondicional, que los guía, los orienta, se preocupa por ellos, les ayuda a seguir adelante, los valora y promueve sus fortalezas y potencialidades, sea en el lugar que sea, en el contexto social y familiar que envuelve a los estudiantes; el docente debe iluminar en la oscuridad y promover el libre desarrollo de las capacidades de los estudiantes, con fines restaurativos y transformadores; donde los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de su propia vida, donde puedan elaborar proyectos de vida que transformen el contexto próximo.

En las manos de los docentes se encuentra el futuro de la sociedad, los espacios que se propicien dentro de la etapa escolar marcarán la vida de los estudiantes, así como la marcaron los docentes en la etapa escolar de quienes hoy son maestros y que aún hoy en día los recuerdan.

El docente debe motivar, enaltecer, derribar miedos, fronteras, debe acercarse al estudiante desde una mirada no sólo pedagógica sino afectiva, ya que se aprende desde el afecto, desde el sentir, desde las emociones; proporcionarle a los niños y jóvenes la confianza necesaria para expresarse, para establecer sus metas en la vida, es primordial para el desarrollo de sus

habilidades y dimensiones personales; si se educa al ser, se acerca al saber. Cuando el docente le brinda espacios de confianza, respeto, interacción al estudiante, no desde la autoridad impositiva y el miedo, sino desde la tranquilidad, la escucha, la comunicación asertiva, el diálogo entre pares y docente, la mediación, la escucha; se establecen canales positivos donde fluye el conocimiento y la potencialización de habilidades y destrezas. Creando así personas seguras, con confianza en sí mismas, con valores, principios y objetivos en la vida; que los alcanzará con su propio esfuerzo, compromiso y dedicación.

Si bien las relaciones que se establecen entre docentes y estudiantes no son consideradas de amistad, ya que no es el interés primordial dentro de un proceso educativo y formativo; sí deben ser relaciones cordiales, positivas, basadas en el respeto mutuo, la tolerancia, en el acatamiento de normas de convivencia establecidas por la Institución Educativa, en la mediación y restauración para la resolución de los conflictos; relaciones que tengan presente las diferencias, los diversos mundos que confluyen dentro del aula de clases y la buena comunicación entre quienes la conforman.

Las estrategias metodológicas y pedagógicas, unidas al conocimiento específico del docente en determinada área, así como del contexto socio cultural de sus estudiantes, permiten llevar a cabo dinámicas activas y constructivas de clase; donde el estudiante sea el eje principal de su proceso de aprendizaje, donde por medio de la curiosidad y la pregunta, investigue y vaya más allá de lo planteado; donde se trabaje sobre los intereses y motivaciones del estudiante y se le permita crear, construir, indagar, preguntar, analizar y concluir sobre los diferentes temas del mundo; esto permite que dichas relaciones docentes - estudiante fluyan de manera consciente y natural y es ahí donde realmente puede surgir el conocimiento.

El aula, se convierte entonces, en el espacio donde el docente refleja por medio de sus recursos y herramientas didácticas sus conocimientos, incidiendo de manera positiva en sus estudiantes a través de una comunicación asertiva, coherente y permanente donde confluyen de manera circular el aprendizaje de los estudiantes y la satisfacción personal y profesional del docente, el cual, aprende al mismo tiempo de sus alumnos y con este aprendizaje puede mejorar en sus prácticas pedagógicas futuras.

El vínculo comunicativo que el docente establece con sus alumnos, considera que el primero le brinde espacios de participación y expresión libre a los segundos; con lo cual se generan didácticas de clase donde el conocimiento no se centra sólo en el educador sino que se comparte con los educandos, quienes pueden llegar a establecer redes cognitivas importantes de la construcción del mismo a través del diálogo y la comprensión de lo abordado en clase.

Para generar esta acción es necesario ejercer la didáctica, que es el arte de saber hacer. Si el docente aprende a enseñar entonces podrá comunicar mejor lo que quiere enseñar y transmitir, siempre buscando estrategias nuevas. Sin embargo, el alumno no siempre es el único que aprende y absorbe conocimientos y experiencias nuevas, ya que la acción se puede dar de manera viceversa; a lo largo de la cursada el profesor aprende del alumno tanto como el alumno del profesor. (Morales,1998, p.22-23)

Factores como la didáctica que imprime el maestro en cada uno de sus encuentros con los estudiantes, posibilita el acercamiento, asimilación y comprensión de lo planteado en las áreas del saber; donde se brindan herramientas lúdico pedagógicas que acercan de manera significativa al núcleo del aprendizaje, como disciplina de la pedagogía, la didáctica, interviene en el proceso

de enseñanza aprendizaje, con el fin de optimizar los métodos, las técnicas y las herramientas intervinientes en el proceso.

La didáctica diferencial permite aplicarse a diferentes situaciones y contextos educativos y a situaciones de enseñanza específicas, teniendo en cuenta características de los estudiantes como: edad, características físicas, psicológicas, emocionales y capacidades intelectuales; abordando una misma temática desde diferentes estrategias o metodologías que conlleven al estudiante a un aprendizaje autónomo y activo.

El aula escolar, como espacio que permite una interacción entre docentes y estudiantes, donde confluyen experiencias, historias, conocimientos, realidades, valores, creencias, culturas, entre otros; da lugar a un sinnúmero de diálogos multidireccionales que convergen en la creación y construcción de aprendizajes, retomando los previos que ya traen consigo los alumnos y creando nuevos desde la curiosidad, la pregunta, el análisis, la síntesis; herramientas que debe crear y proponer el docente desde su práctica educativa, favoreciendo procesos mentales activos en los niños y jóvenes; donde se vea el conocimiento como eje dinámico, continuo y en constante evolución; donde se permite experimentar, donde se permite el error como base del saber y donde se contextualiza el plan educativo al entorno escolar, sus intereses, necesidades y posibilidades; ya que cada Institución cuenta con su misión, visión, objetivos y recursos, el maestro debe apropiarse de estos para llevar a cabo su programa educativo, ofreciendo calidad en cada uno de sus procesos y formando seres humanos competentes en el entorno próximo.

La Institución Educativa no debe ser ajena a las necesidades de su contexto, debe brindar una formación a sus estudiantes basada en unos objetivos claros a nivel institucional que las satisfagan, teniendo en cuenta su capacidad laboral, presupuestal, de recursos y las exigencias a

nivel local, y nacional, el gerente educativo debe promover procesos de formación en sus estudiantes, basado en las capacidades de su talento humano, las necesidades del entorno y los recursos con los que cuenta; para de esta forma ser consecuente y coherente con el tipo de ser humano que le quiere brindar a la sociedad.

Relaciones de Poder

Delors (1996) expresó en el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, que frente a los desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social. (p.7)

“En las relaciones entre el educador y los educandos, mediatizada por el objeto que ha de descubrirse, lo importante es el ejercicio de la actitud crítica frente al objeto, y no el discurso del educador en torno al objeto (...)” (Freire, 1987, p. 18-19).

Es preciso y hasta urgente que la escuela se vaya transformando en un espacio acogedor y multiplicador de ciertos gustos democráticos, como el de escuchar a los otros (...). El educador debe desarrollar el gusto por la pregunta, por la crítica, por el debate, por la cosa pública, que entre nosotros es tratada como algo privado, que se desprecia. (Freire, 2002, p.78).

Así como lo expresa Freire, el docente debe reunir ciertas cualidades y características como la capacidad crítica, el aprendizaje por medio de la pregunta, el gusto por el debate y el desarrollo del pensamiento divergente en los estudiantes, lo cual permite movilizar el pensamiento y construir conocimientos en base al análisis, la argumentación y la crítica que favorece el desarrollo de competencias y cómo estas fundamentan el pensamiento de los alumnos hacia la transformación de los contextos sociales.

Las relaciones de poder en el aula de clase, deben ser tomadas de manera positiva del docente hacia el estudiante; donde el primero ejerza un liderazgo dentro del grupo como forma de guiar, orientar a sus estudiantes en los diferentes procesos educativos y formativos; el docente

debe presentar características como el diálogo abierto, la escucha, la empatía, la justicia, la equidad, el respeto; no debe impartir su disciplina de manera autocrática, severa o impunitiva, ya que estas actitudes desfavorecen y empobrecen el clima escolar y no permiten establecer un clima de confianza, comunicación y verdadera interrelación en los procesos de aprendizaje.

La educación se debe brindar en espacios abiertos a los valores humanos, a los principios que rigen la democracia escolar, ya que la escuela no es solo el lugar donde se construyen conocimientos científicos, es también el lugar donde se forma el ser, en su condición misma y en la convivencia con los demás; promoviendo valores democráticos, de sana convivencia, mediación escolar en la resolución de conflictos, competencias ciudadanas que le permitan a cada estudiante desenvolverse de manera autónoma, justa y equitativa en el entorno en el cual se va a desempeñar. Es desde ahí, donde en la escuela se forman los ciudadanos que van a transformar el mundo, con sus ideas, pensamientos, cultura, creencias y en especial con su forma de ser y proyectarse a los demás. “(...)Si queremos atrevernos a reinventar el futuro debemos comenzar por revolucionar la escuela”. (Betto, 2015, p. 3)

El poder visto de manera negativa, desde la agresión, el debate, la imposición, el miedo, la transmisión no trae sino consecuencias funestas en los estudiantes como la frustración, la desesperanza, la baja autoestima, la mediocridad y una variada gama de prejuicios mentales que no permiten al ser humano desarrollar sus potencialidades y salir adelante, proyectarse; de ahí la importancia del maestro en la vida de cualquier ser humano, donde esas relaciones de poder se brindan desde la confianza, el afecto, la comunicación, la motivación, la esperanza, el compromiso; valores y actitudes que van a quedar inmersas en el ser y le van a permitir proyectarse como persona y como profesional; llevando a cabo su proyecto de vida y transformándose día a día para ser mejor.

Las relaciones docente-estudiantes se optimizan si se tienen en cuenta las necesidades e intereses de los alumnos, creando métodos de aprendizaje conducentes a la motivación, exploración, creación, análisis y ejecución de ideas, proyectos conducentes al objeto del conocimiento; sin dejar de lado metodologías como el trabajo cooperativo, la investigación, el aprendizaje basado en problemas, la hermenéutica, la mayéutica que conllevan no sólo a la adquisición del conocimiento sino a la formación de habilidades y destrezas para la vida; en las cuales el estudiante se interrelaciona con sus pares, su ambiente y su contexto.

El uso del conocimiento en manos del docente representa una arma peligrosa a través de la cual subrepticamente se transmiten ideologías si éste no se procesa y se valora críticamente, por lo que constituye una tarea no sólo el transmitir conocimientos en el aula para el docente, sino proporcionar herramientas que hagan posible análisis de los mismos en el proceso de la transmisión. (Sánchez, 2005, p.22)

Examinar las formas menos obvias de poder cuando ejercemos nuestra influencia de manera aparentemente aceptada (Chambón, 2001) es uno de los retos que todo educador y gerente educativo debe reflexionar en su práctica laboral, cuando interactúa con sus estudiantes; quienes de cierta forma aceptan la autoridad impuesta por el docente, desde lo conductual, disciplinar y cognoscitivo; donde se ve al educador como un alimentador de conocimientos con ciertas estrategias didácticas que llevan al estudiante a asimilarlo, comprenderlo y adaptarlo a sus prácticas cotidianas. Desde ahí el docente tiene una influencia en sus estudiantes, quienes pueden aceptar de manera positiva o negativa, las condiciones (normas, indicaciones, propuestas) establecidas por él, en donde directa o indirectamente tiene el poder de controlar su clase y en cierta medida el pensamiento y comportamiento de sus estudiantes. En estas relaciones de poder se puede ver a este como una situación cotidiana que permite llevar a cabo los procesos de

enseñanza aprendizaje en diferentes ambientes formativos; lo cual no excluye que el docente tenga un papel dominante sobre el estudiante, ya que es quien supuestamente posee el conocimiento, la experiencia y la didáctica y al estudiante, generalmente se le ha dado un papel más pasivo dentro de esta relación docente- alumno.

Es ahí donde tanto docentes como directivos docentes deben cambiar el paradigma de una educación vertical, basada en el poder que ejerce el docente sobre el estudiante; permitir modelos más flexibles, activos y horizontales donde se permita un intercambio de conocimientos, actitudes, pensamientos y construcciones de pensamientos que generen aprendizaje significativo en los estudiantes; donde ellos no se sientan cohesionados a actuar de ciertas formas rígidas e inmóviles, donde no hay una movilidad del aprendizaje ni de la norma, donde el pensamiento reinante no sea sólo del profesor sino que sea una construcción conjunta con los aprendices, donde la norma sea vivida desde los valores y las situaciones cotidianas del aula; donde se de una disciplina con amor desde la reflexión y el mejoramiento permanente tanto del docente como de los estudiantes en un proceso de aprendizaje no sólo de los alumnos sino también del profesor. Que el poder no sea visto y tomado como una herramienta represiva y de castigo; sino como una dinámica activa de clase que permite el buen funcionamiento y desarrollo de la misma.

La forma cómo concibe el educador o gestor educativo la presencia del poder en su práctica pedagógica evidencia su personalidad, forma de ver la vida, experiencias personales, formación académica y experiencia laboral; aspectos que marcan de manera significativa la manera de relacionarse con el otro, de ver las relaciones interpersonales como encuentros y experiencias edificantes o simplemente como situaciones repetitivas dentro de un camino laboral y profesional. Igualmente, todas las experiencias pasadas, historia de vida, contexto familiar,

cultural, social, económico de cada estudiante marcará de manera relevante la forma de relacionarse en los espacios académicos tanto con sus pares como con sus maestros; de estas relaciones se efectuarán diferentes formas de poder que facilitarán o no los procesos formativos y el desarrollo de los mismos en espacios libres o cohibidos de construcción de pensamientos.

Cuando se da una relación de poder existe la posibilidad de resistencia, de allí que el maestro debe ejercer un poder democrático, flexible y dinámico donde fluyan abiertamente las relaciones con los estudiantes y estos puedan expresarse de manera autónoma y libre; donde se sientan acogidos, respetados y escuchados; donde ellos mismos puedan establecer sus normas de convivencia y conducta tendientes a favorecer los procesos de aprendizaje; donde a pesar del docente ejercer un rol relevante dentro de la dinámica del saber, el estudiante sea partícipe y artífice, donde más que una persona pasiva y que se ajuste a normas establecidas desde el sistema educativo; sienta que puede participar del mismo. Está en las manos del maestro y gestor educativo que el poder sea manejado de manera más responsable, justa y humana.

Conclusiones y Recomendaciones

Dentro de las múltiples funciones que puede tener un gerente educativo en su cotidianidad laboral o vocacional, si se quiere decir, existen : la motivación al logro de resultados; la comunicación asertiva, continua y transparente hacia su personal de apoyo, expresando lo que se espera de ellos, según una filosofía institucional y unas metas relacionadas a la razón de ser de la institución; teniendo en cuenta las habilidades, perfiles y fortalezas de su talento humano con el fin de promover acciones encaminadas al cumplimiento de logros y objetivos, tendientes a satisfacer unas necesidades tanto del contexto en el cual se encuentran inmersos como de las exigencias de un mundo cada vez más globalizado. Fuera de las actividades propias que debe realizar un gerente para manejar los recursos (humanos, físicos, tecnológicos, financieros, entre otros) y enfocarlos al logro de resultados y metas en común; hace la diferencia el sector donde se ubica, en este caso, el educativo. Por lo tanto, debe imprimir un carácter más humano, innovador, abierto y flexible en cada una de las acciones que realiza en su gestión; dando vital importancia a las relaciones con su equipo de trabajo (comunidad educativa), las cuales se deben basar en el respeto, la honestidad, el trabajo en equipo, la comunicación permanente; donde se le dé a cada persona la importancia que se merece y se hagan partícipes de los procesos de transformación y liderazgo de la institución educativa. Partiendo de este punto, el gerente educativo comienza a dinamizar los procesos administrativos que contribuyan a la formación integral del ser humano, como principio de toda labor educativa; donde se tiene como centro de los procesos al estudiante: sus intereses, necesidades, contextos al igual que a su núcleo familiar; con el fin de generar estrategias y metodologías flexibles, actuales y activas, que permitan una orientación en conocimientos, valores, actitudes, comportamientos que lo hagan ser competente en la sociedad actual.

De allí, que los resultados en materia educativa, no se miden sólo en meras cifras frías y estadísticas sino en el impacto y la transformación que los procesos formativos generan en los educandos; comenzando desde su parte individual, como seres únicos, capaces, autónomos e irrepetibles, con valores, principios, sueños y con las capacidades y conocimientos para llevarlos a cabo. En el sector educativo, la gerencia, debe estar enfocada en el desarrollo humano y la formación integral de los niños, jóvenes y adolescentes; que buscan nuevos caminos y oportunidades para salir adelante, nuevas alternativas de vida que les permitan resurgir de contextos agrestes, conflictivos, violentos, algunas veces, que les permitan ser generadores de paz, por medio, de la transformación positiva del contexto donde se encuentran.

Generar relaciones horizontales, de respeto, liderazgo, comunicación asertiva, trabajo en equipo, convivencia en valores y desarrollo de potencialidades entre maestros y estudiantes; permite llevar procesos de enseñanza aprendizaje; donde el estudiante como centro, se convierte en agente activo y dinamizador y el docente en guía u orientador no sólo de conocimientos, sino de competencias para formar el ser como punto de partida para alcanzar el saber y transformarlo en acciones encaminadas a alcanzar los sueños y anhelos de los niños y jóvenes; donde encuentren en el desarrollo de su vocación la manera de interactuar con el mundo y ser parte de él.

Tomado bien, el proceso de enseñanza aprendizaje en un doble sentido, donde no sólo adquiere conocimientos y formación el estudiante; sino que también es el docente quien aprende en su cotidianidad de las relaciones que presenta con este. Es un proceso de dar y recibir, de aprender y enseñar; de mejorar continuamente y dar lo mejor de sí para alcanzar realmente una coherencia entre educación, pedagogía y desarrollo.

Referencias Bibliográficas

- Betto F. (20015, 28 de enero). Conferencia Pedagogía. Periódico Granma. Ciudad de La Habana. Año 51. (23).
- Brophy, J. (2003) La Enseñanza. Universidad e Illinlis. *ED. IBE*. 1 (1), 9-22
- Cámere , E. (2009), La relación profesor-alumno en el aula, <https://entreeducadores.com/2009/08/01/la-relacion-profesor-alumno-en-el-aula/>, p. 1-6
- Chambón, A.S. (2001) La Perspectiva de Foucault: Hacer visible lo Familiar. (ed.) Foucault y el Trabajo Social. Granada, Maristán / euts Linares, 1 (1), p.135-168.
- Delors J. (1996). Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI.Revista “La Educación encierra un tesoro”. Compendio.Ediciones UNESCO.
- Florez, R. (1994). Hacia una Pedagogía del Conocimiento. Ed. Mac Graw Hill. Bogotá. Cap. 5
- Freire P. (1987). Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. (8va ed.) México: Editorial Siglo XXI. p.18,19
- Freire P. (2002) Pedagogía del oprimido. México, Editorial Siglo XXI. p, 78
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Moscovici, Serge (comp.), Psicología Social II, Barcelona, Paidós, 1 (1), 469-494.
- Morales, P. (1998) La relación profesor alumno en el aula. Buenos Aires: Educar. La relación entre el docente y el estudiante, en Escritos en la Facultad N°136. p. 22 - 23
- Nogales, I. (1998) Los Maestros y las perspectivas de Innovación Pedagógica. Ed. Redalyc. p. 38
- Puerta, M. P. (2006). Una experiencia de activación de la resiliencia en familia codependientes. *Theologica Xaveriana*, 1 (159). 469 - 494.
- Sánchez, (2005). La relación maestro-alumno: ejercicio del poder y saber en el aula universitaria. *Revista de Educación y Desarrollo*. 4. p. 22, 26, 27

